XI Jornadas de Jóvenes Investigadorxs

Instituto de Investigaciones Gino Germani

26, 27 y 28 de octubre de 2022

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

**Activismos digitales y organización juvenil**

**en las escenas políticas de odio**

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

Sol Verónica Gui

FSoc (UBA) / LEDA-LM (UNSaM) / CCC

[solve.roszas@gmail.com](mailto:solve.roszas@gmail.com)

Estudiante de grado de Sociología UBA

*Eje 5: Política, ideología y discurso*

**Introducción: sujetos militantes y esfera pública digital en las escenas políticas de odio**

Este trabajo es parte de una investigación más amplia enmarcada en el Laboratorio de Estudios sobre Democracia y Autoritarismos (LEDA) de la UNSaM. Remite al propósito, entonces, de desarrollar herramientas analíticas susceptibles de captar fenómenos vinculados a la emergencia de nuevas formas de autoritarismos sociales que tensionan y desafían a las democracias contemporáneas. Particularmente, el LEDA apunta a nutrir el análisis en torno a la incidencia de los discursos de odio[[1]](#footnote-0) sobre la esfera pública, atendiendo a su rol como condicionantes de la participación en la vida pública que producen efectos desdemocratizantes (Balibar, 2013; Brown, 2020) al pugnar por una disminución o silenciamiento de los agentes que se ven afectados por los mismos.

En esta oportunidad se parte desde varios pasos atrás para pensar este problema. La hipótesis de este trabajo supone que, si uno de los principales efectos de los discursos de odio es el silenciamiento, captar las voces de sujetos que ven afectada su participación en la dinámica política al restringirse su acceso a la conversación pública resulta primordial para comprender el fenómeno desde la perspectiva del agente y formular análisis situados. A su vez, para dar cuenta de las estrategias que los sujetos afectados formulan o creen importante formular en detrimento de los procesos desdemocratizantes y el surgimiento de formas de autoritarismo social. Es en esta clave que nos proponemos el análisis de entrevistas en profundidad realizadas a modo de relevamiento de las posiciones de sujetos militantes jóvenes, apuntando a dar cuenta del estado del debate en torno a las reconfiguraciones contemporáneas de la dinámica política, la situación social general y en particular, las relaciones entre estos dos elementos y la ampliación de los espacios de politización social dadas las nuevas tecnologías.

La condición de sujeto afectado de las militancias juveniles parte de entender que la vida democrática se ve particularmente empobrecida si quienes comienzan a relacionarse con la práctica política ven diferenciadas desde el inicio sus posibilidades de intervención. Esa creencia se inserta en dos momentos: el primero es el del laceramiento de la promesa de construcción de espacios horizontales y abiertos para el encuentro y el desarrollo de una vida dentro de la esfera pública digital que otorgaban las redes sociales. En ellas se incrementan formas agresivas de vinculación entre los sujetos que debilitan el diálogo y la construcción de consensos en la reacción agresiva o incluso el veto de posiciones que defienden las demandas de sectores determinados e históricamente excluidos. Sobre este punto resulta fundamental pararse en la lectura crítica que Fraser (1992) realiza sobre el concepto de esfera pública, al incorporar la noción de *públicos subalternos* para dar cuenta de la articulación de espacios de socialización y construcción colectivos por fuera de esa instancia típicamente burguesa y masculinista, generalmente planteada como espacio universalista para la discusión.

Partir de esta base habilita adentrarse en el problema planteado esquivando las posiciones en torno a la imparcialidad analítica, para analizar el tema como emergencia, dentro de esa esfera pública digital, de sectores odiantes que reaccionan frente al “salto” a la esfera pública de discursos y reivindicaciones históricamente vedadas de sujetos subalternos. Para remitir a lo concreto, un ejemplo claro de esto es la reacción antifeminista que se incubó durante la demanda por la legalización de la interrupción voluntaria del embarazo en Argentina, y las alianzas construidas a posteriori entre sectores que asumieron la representación política del movimiento pro-vida y aquellos espacios emergentes de la intensificación de la dinámica política en las redes producto de la pandemia. La articulación de distintas modalidades de reacción y su deriva en la emergencia o intensificación de formas radicalizadas de procesamiento violento de los disensos es un elemento de tensión que apura el análisis del tema.

A su vez, este trabajo busca contribuir a la delimitación del concepto de *activismos digitales* (Pecourt García, 2015), un objeto de estudio difundido en los últimos años y cuyo análisis empalma con las teorías abocadas al estudio de los nuevos movimientos sociales. La delimitación se desarrolla, en cierta forma, por oposición: nos ocuparemos aquí de la descripción de las prácticas digitales de sujetos militantes, siendo éstos aquellos que desarrollan una práctica política en el sentido materialista del término, es decir de un trabajo de transformación que tiene por objeto específico la coyuntura (Poulantzas, 2012/1968, p. 39-41) y más particularmente la transformación -o conservación- de la superestructura política, estando enmarcada su práctica en la relación que construyen con organismos de la sociedad civil (partidos y organizaciones políticas al decir de Gramsci, 1985) como miembros de éstas y, en algunos casos, asumiéndose los sujetos militantes como personificaciones de las mismas.

En este sentido se comprende que las prácticas y visiones de mundo de los sujetos militantes toman distancia con la de los activismos, y ameritan un análisis particular. Siendo el objeto de estudio de este trabajo la esfera pública digital, nos preguntaremos por la existencia de formas de *militancias digitales* en tanto prácticas, un elemento analizado en múltiples ocasiones para el caso de los activismos. El propósito del análisis es 1) lograr establecer un marco analítico para los posicionamientos de las personas entrevistadas, dando cuenta, desde la observación de sus trayectorias de vida, de la particularidad del análisis de las percepciones de sujetos vinculados a estructuras burocrático-políticas como lo son las organizaciones y cómo esa experiencia social compleja abona a delinear sus visiones de mundo; 2) partiendo de esa constitución subjetiva entrelazada con la experiencia del colectivo, contrastar las posiciones emergentes en torno a los vínculos entre su práctica política y las redes sociales, priorizando la voz de los agentes como militantes usuarios de las redes sociales.

El objetivo que da sentido a entrevistar a referencias de la militancia juvenil es comenzar a trazar una cartografía de posicionamientos subjetivos sobre los discursos de odio y la violencia política con el fin de complementar a esta investigación de la voz de sujetos directamente involucrados. Este trabajo es parte de un proyecto de identificación de convergencias y divergencias entre los posicionamientos de las organizaciones políticas, así como entre las percepciones de sus integrantes derivadas del salto de diversas modalidades de agresión en la esfera pública digital a la vida cotidiana. En esta oportunidad, se apunta a una ilustración descriptiva de sus posicionamientos en dos dimensiones: atendiendo al análisis de los inicios de lo que dimos por llamar *trayectorias de vida militantes* de los sujetos entrevistados como punto de partida contextual de sus narrativas, por un lado, y por el otro a la relación que estas referencias de la militancia juvenil encuentran con su práctica política en una nueva forma de configuración del espacio público, el de la esfera pública digital.

**Las redes sociales, arena de la política**

Las modalidades de relación que aparecen a partir de la proliferación de las redes sociales constituyen un amplio campo de estudio que se encuentra abierto en múltiples dimensiones. Si bien entendidas por la comunicación política en su condición de herramienta, como medio de ampliación para la llegada de un discurso, aquí se comprende la necesidad de un enfoque no meramente instrumental, que atienda a las plataformas virtuales como un *espacio* de despliegue de las relaciones sociales (Pecourt García, 2015).

En esta clave de interpretación es que se inserta el concepto de *activismos digitales*, cyberactivismo o incluso activismos tecnopolíticos(Fuentes, 2020) para pensar las modalidades de la intervención política digital en la vida política de las democracias contemporáneas en interrogación, en algunos casos, sobre las vinculaciones de la misma con los procesos *offline*. Este tipo de modalidad organizativa, dada en las redes sociales, está dotada de elementos diferenciales: la descentralización organizativa, la primacía de discusiones más sub-culturales que ideológicas, basada en objetivos instantáneos y no ya de largo plazo (Pecourt García, 2015), entre otros. Los estudios sobre los *activismos digitales* guardan relación con aquellos que atendieron a la emergencia de los nuevos movimientos sociales (Tarrow, 1997, Melucci, 1994) como modalidad organizativa de la acción colectiva anclada en elementos más identitarios que ideológicos o de clase (Tilly y Wood, 2010) que reconfigura el lugar de la clase obrera en el conflicto social, delimitando la lucha de clases de otros procesos sociales con potencial emancipatorio.

Las redes sociales se presentan como instancia de ampliación de las posiciones de estas formaciones novedosas, siendo un claro ejemplo el de los movimientos feministas del último siglo; para el caso argentino es indudable el rol que ha jugado el activismo digital feminista en la ampliación de la convocatoria a la movilización callejera, la visibilización de intervenciones performativas como la chilena “Hay Un Violador en tu camino”, entre otros elementos que dan cuenta de la incidencia de las redes sociales como espacio de ampliación entrelazado a las formas tradicionales de movilización social (Laudano, 2019) ensayándose formas novedosas de visibilización de la demanda entendiendo la interacción entre prácticas performativas co-presenciales y redes sociales como espacio donde sus intervenciones pueden ampliarse de captarse la potencialidad de esta articulación (Fuentes, 2020).

También son acabados los estudios sobre las experiencias de activismos digitales íntegramente online como Anonymous, Wikileaks, o aquellos procesos en redes que catalizaron intervenciones políticas *offline* como el Ocuppy Wall Street o su rol en la primavera árabe (Nagle, 2019). Estos últimos ejemplos colocan sobre la mesa el impacto de los activismos digitales sobre la vida co-presencial y dotan de relevancia su estudio a la hora de reflexionar sobre las dinámicas de la acción política contemporánea. En síntesis, este trabajo asume la existencia de vínculos entre ambas modalidades de activismo (online y offline) que sustentan la construcción de posiciones y su ampliación en el espacio público, e incluso habilitan la emergencia de formas organizativas de la acción colectiva en medidas similares que se articulan en los dos niveles.

En esta clave resulta pertinente ahondar en un campo exploratorio referido, no ya a las nuevas modalidades de acción colectivas de la cultura digital, sino a cómo impactó el crecimiento de la esfera pública digital en los espacios organizativos “clásicos” de la sociedad civil: este trabajo se centra en los partidos políticos, agrupaciones y organizaciones políticas, como instancias de articulación entre actores signada por objetivos políticos de largo plazo y con una estructura burocrática estable. Ya de por sí, la acción de estos agrupamientos se vincula de formas complejas con los nuevos movimientos sociales, pero esa articulación, atendida en los estudios referidos a las modalidades del conflicto social, escapa a los fines de este trabajo.

Nos interesa pensar las implicancias de lo digital en el despliegue de la acción de las organizaciones políticas modernas/tradicionales y partidos políticos. Esto no sólo en términos de su comunicación, sino más bien en un sentido militante de la acción digital, atado a la práctica política de los agentes que intervienen en el juego democrático, e indagar en función de esto en descripciones acordes a lo que podemos dar por denominar *militancia digital*. Es decir, ¿las redes sociales son, o pueden ser, más que un medio para los agrupamientos políticos? Si la vida social se encuentra entrelazada a lo que acontece en el plano de las redes sociales producto de la consolidación de la esfera pública digital como instancia diferenciada y articulada, ¿son las redes sociales un espacio entendido como fértil para el despliegue de una acción política organizada por los espacios que la modulan en la vida co-presencial? Si los sujetos militante jóvenes leen lo digital como un espacio de intervención con su especificidad y no sólo como medio es la pregunta que estructura el presente trabajo.

**Militancia digital desde sus protagonistas: el método de la entrevista**

Sobre la base de lo anterior, apuntaremos a trazar una cartografía de posicionamientos subjetivos sobre la relación entre redes sociales y militancias. Entre noviembre de 2021 y agosto de 2022 realizamos 9 entrevistas en profundidad, guionadas en base al estado de la cuestión referido, para recolectar las percepciones de sujetos emergentes, en su mayoría, de agrupamientos con representación parlamentaria, con posiciones disímiles y contrapuestas en distintos grados del debate público. La selección de los sujetos entrevistados, jóvenes de activa participación política que construyen sus usuarios en redes en base a dicha adscripción, apuntó a reflejar la complejidad del escenario político contemporáneo y la organización partidaria en coaliciones de posiciones divergentes, si bien indefectiblemente escapa de las posibilidades de este trabajo abordar a la totalidad de las organizaciones que caracterizan al espacio político nacional. A posteriori fueron comprendidos varios de estos sujetos como *sujetos militantes* que se delimitan de la práctica política activista, particular, individual, y que consolidan su personalidad política como personificaciones de las organizaciones que integran.

Las entrevistas se desarrollaron en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires contemplando una representación federal en la muestra pero fundamentalmente atada a la representación de distintas posiciones mayoritarias de partidos y organizaciones con representación parlamentaria. Se enlistan a continuación los perfiles entrevistados. Por el lado del interbloque Juntos fueron entrevistadas dos personas miembro de Propuesta Republicana, una atada a la experiencia de gestión por el sector “blando” o de *palomas,* de 28 años, y otro del ala “dura” o *halcón* que desempeña al momento de la entrevista funciones internas del espacio como Presidente de la Juventud nacional (27 años). También se sumó la voz de Propuesta Republicana, el espacio de López Murphy, entrevistando al presidente de la juventud del espacio, de 21 años. Con respecto al Frente de Todos, fueron entrevistados tres perfiles militantes del espacio que desarrollan sus actividades en CABA y AMBA: una militante del Movimiento Evita, de 24 años, abocada a tareas de organización comunitaria y de géneros; una militante universitaria de La Cámpora, de 28 años, con funciones de responsabilidad en dicho espacio, y un referente público del Frente Patria Grande, de 21 años. A su vez, fue entrevistado por el Frente de Izquierda un militante de 26 años del Partido de Trabajadores Socialista (PTS) con participación en tareas de comunicación.

Se incluyeron en la muestra miembros de la sociedad civil con expectabilidad en las redes sociales y experiencia en entramados organizativos que actualmente despliegan su intervención como particulares, es decir, dos activistas: un activista digital vinculado a las ideas liberales y con un pasado orgánico en este sector político, de 25 años, y un referente público de la organización ambientalista Jóvenes por el Clima, parte del capítulo argentino de Fridays for Future. La inclusión de este tipo de sujetos en la muestra habilita la búsqueda de contrastes entre las posiciones de activistas y aquellas provenientes de referencias juveniles orgánicas, independientemente de su ubicación ideológica.

El objetivo de los apartados siguientes es realizar una descripción inicial de las percepciones de las personas entrevistadas en torno a sus arribos a la organización política y cómo esta se vincula al entramado de relaciones sociales que compone la dinámica de lo público en Argentina, por un lado. Por el otro, se atenderá al rol que perciben que las redes sociales cumplen en su actividad política cotidiana, y a las transformaciones que generó -si las generó efectivamente- en la dinámica del debate público y las modalidades de acción colectivas. Se busca responder la pregunta: ¿Cómo piensan las juventudes su socialización política, en un contexto marcado por la naturalización del espacio de la red social como instancia de vinculación con otros y de constitución identitaria?

Sobre el primer elemento, se identifican en los posicionamientos de los actores motivaciones que se despliegan en dos planos: el de la trayectoria de vida personal y el entramado familiar, y el de cómo éste se asocia con momentos históricos pivotales, que revisten significado en la constitución de las identidades políticas y que por lo tanto varían en función del posicionamiento de cada persona entrevistada. Referencias al 2001 en el plano económico y político, a Néstor Kirchner como figura de la política argentina pero también como temporalidad de un gobierno; el conflicto con el campo de 2008 y a las luchas feministas componen una línea temporal que se asocia a las explicaciones en las que los partidos políticos colocan sus elementos fundacionales, construyen su mito, su retórica y su poética.

En torno al vínculo con las redes sociales, las respuestas obtenidas fueron tan diversas como la muestra recogida; si algunas respuestas encontraban allí un espacio fértil y novedoso, entendiendo a la esfera pública digital como *posibilidad* de ampliar la conversación, informarse y construir llegada, en otros espacios lo digital aparecía asociado al aumento de la disgregación de la organización colectiva a través de procesos de individualización del posicionamiento político, de la difusión de posiciones neoliberales y de la creencia en la posibilidad de un cambio desde lo meramente individual.

**De la casa a la calle: trayectorias de vida militantes desde el arribo a la actividad política**

*Momentos fundacionales*

Le preguntamos a las personas entrevistadas si podían identificar puntos quiebre que hayan motivado su ingreso a la actividad política. Algunos casos dieron cuenta de elementos concretos asociados a la situación social o bien de características que entienden como una constante en la dinámica nacional (desigualdades estructurales, precariedad, inflación) y por las cuales estructuraron una visión de mundo que habilitó luego una elección de espacio de filiación orgánica que entienden como racional. La conjugación ya mencionada entre el entramado particular y los procesos sociales emerge en la mayoría de las entrevistas, exceptuando aquellas realizadas a quienes se forman desde un entramado tecnocrático, que desestiman está filiación si bien se evidencia en su trayectoria de vida:

Diría que con 17 o 18 años mi nivel de ideología estaba bastante inmaduro, mi vocación política viene por el lado de la familia de mi mamá, mi abuelo era presidente del Partido Justicialista en su ciudad y mi mamá es peronista. Por lo cual yo tenía cierta afinidad pero tampoco había demasiado, mi papá era radical pero en mi casa tampoco se conversaba mucho de política por lo cual era apolítica. Mi vocación política era porque había sido presidenta del centro de estudiantes, digo, había otra cuestión ahí que no era tanto lo ideológico. *IP, Propuesta Republicana, 28 años.*

Los sujetos construyen una narrativa en torno a las motivaciones de su interés por lo político y la formalización de la filiación con sus actuales espacios acorde a la retórica con la cual esas mismas organizaciones políticas piensan a las generaciones que las componen. Si para el caso de las militancias peronistas destaca la influencia de la figura de Néstor Kirchner y los procesos de “recuperación de la política” del 2003-2015, como se muestra en una cita más adelante, en el caso de quienes asumen posiciones de referencia desde Propuesta Republicana y provienen del mundo agropecuario, el conflicto sobre la 125 de 2008 les impone un salto organizativo de la acción corporativa a la organización político-partidaria:

(...) Soy de Canals, queda al sur de Córdoba. Hay que ver el censo pero por ahora tenemos 8600 habitantes, es una ciudad bastante chica (...) Vengo sobre todo de la juventud del campo, de confederaciones rurales argentinas y de formar el ateneo, la Sociedad Rural de Canals (...) el conflicto del campo me marcó, hizo un antes y un después en mí y eso fue lo que me hizo empezar a participar en política si bien era muy chico, tenía 12 años. Vi como una ley le podía cambiar tanto la vida a la gente y ahí me empezó a interesar lo político, por eso estudié Ciencia Política y después en 2013, yo lo venía siguiendo a Mauricio Macri porque mis abuelos son de Caballito, entonces veía cómo se transformó la realidad en su barrio, cómo lo que hizo en Boca lo llevó a la ciudad (...) mi padre, que fue dirigente agropecuario y en 2013 fue candidato a 3er diputado creo, le habían preguntado si quería formar parte de la lista del PRO y yo le dije que sí, ni sabía que se había nacionalizado, pensé que toda la vida iba a ser un partido vecinalista. *PS, Propuesta Republicana, 27 años*.

Continuando, la reminiscencia a los procesos como fundacionales de la experiencia política de una generación se presenta también en el caso de las posiciones progresistas. Esos procesos colectivos que dejan marca en la trayectoria vital son recuperados, pese a que no se hayan vivido en la propia experiencia, en contraste con momento posteriores donde se generan condiciones para el laceramiento del acceso a la participación:

Creo que está bueno pensarnos generacionalmente porque hay algo de las transiciones donde las generaciones venimos a construir nuevos desafíos y empezar a involucrarnos de otras maneras. Pensando un poco en hechos que nos construyeron, yo nací en el año 2001 y me parece que estando un poco en los días alrededor del 20 aniversario está bueno pensarlo, no necesariamente como algo que nos marcó políticamente -porque nadie de mi generación puede haberlo vivido en un sentido de involucramiento y compromiso político- pero sí seguramente mucha gente que nació ahí puede haberlo vivido más en términos económicos y sociales con su familia. Pero haber nacido en un contexto así y especialmente en los años que vinieron después es algo a tener en cuenta. Pero después pegando un salto, me parece que hay algo de ser una generación que creció en los gobiernos de Néstor y Cristina, especialmente con el sentido de lo político que se transmitía en esos momentos, con la convocatoria a la juventud siendo nosotres... cuando Cristina termina su mandato estaba en 2do año, por lo cual recién estaba empezando mi posibilidad de involucrarse políticamente, pero en los años anteriores ya se veía gente cercana que se sumaba convocada por esa experiencia y creo que hay algo de eso que nos marcó, con más o menos acuerdo pero con ese sentido de la política. Que se vio contrapuesto con el gobierno de Macri, con un sentido mucho más antipolítico pero especialmente de persecusión a la juventud. *LG, Frente Patria Grande, 21 años.*

En detrimento de las visiones que entienden la emergencia de posiciones "antipolíticas" entre las juventudes no peronistas, la politización de la experiencia subjetiva condicionada por el contexto económico es un elemento que se reitera como factor de quiebre para la introducción en la participación política de estos sectores:

Desde chico percibía que las cosas no andaban del todo bien, la inflación está desde que tenemos memoria. Cuando estaba en la primaria ya el tiempo pasaba y creo que ahora lo sentimos todos un poquito más, creo que fue esa vocación de intentar por lo menos ser parte de una solución, porque si mirás para otro lado sos también parte del problema. Me fui motivando a ir a lugares cada vez más políticos hasta finalmente que uno termina de tomar una decisión sobre qué es lo que yo quiero o lo que pienso que debería ser la orientación para cambiar las cosas. *NS, Republicanos Unidos, 21 años*.

Era justamente 2001-2002, yo tenía 4 o 5 años. Me acuerdo muy clara la imagen de mi papá mirando el noticiero de noche, yo pregunto qué pasa porque estaba muy atento, y me dice “de esto que pasa depende si vamos a ser pobres o no”. Y esa imagen me acuerdo que me preocupó un poco, me imaginaba qué sería la pobreza y a esa edad decía no tener mis juguetes. Mucho tiempo después me di cuenta de que era si no me equivoco el 2 de enero de 2002, un discurso de Duhalde donde hablaba de la convertibilidad. Mis viejos habían tomado deuda para comprar una casa y de lo que se resolviera en torno a la pesificación de los depósitos era el futuro de la familia, básicamente. *EG, 25 años, activista liberal*.

La constitución identitaria subjetivada por la experiencia económica puede promover que los sujetos se introduzcan en espacios de politización y crítica que habiliten, posteriormente, el ingreso efectivo a la organización política:

Arranco en mi barrio, en un local de Lugano 1 y 2 que es de donde soy. En esa etapa donde uno termina el colegio y tiene que empezar a laburar uno se encuentra con lo peor de este sistema, y ve que las cosas no están muy bien. No solamente en uno mismo sino también en los demás. Creo que el haber empezado a experimentar esa vida, viendo cómo estaba la gente a mi alrededor, los pibes con los que yo había terminado el colegio en un barrio que tiene muchas carencias, muchas vulnerabilidades. Eso es lo que te da el primer paso, el primer shock de sensibilidad que creo que es lo que te lleva a querer profundizar en una determinada ideología, como en mi caso fue la ideología más de izquierda, el marxismo, las ideas del Frente de Izquierda que para mí es una referencia en su momento. El ver esa realidad es lo que a mí me termina de acercar. Primero a la carrera de Sociología, y gracias a eso con las ideas de izquierda. *NM, 26 años, FIT-PTS*.

Los espacios familiares no sólo condicionan la experiencia con el mundo de los sujetos entrevistados sino que operan como influencia para buscar puertas de entrada a la militancia:

Mi papá era un ex-cura de Opción por los Pobres, que estuvo en los procesos de tomas de tierra en el conurbano. Sé que estuvo con el MTD-Evita, y unos compañeros lo querían conocer entonces vinieron a cenar a casa. Y ese momento era después de la muerte de Néstor, donde la juventud estaba en “bueno, hay que hacer algo” y yo quería también tomar esa opción de vida porque tengo una familia militante. Mis hermanas son militantes de la facultad en la que estudio, toda mi familia tiene ese componente, mi mamá es más de una militancia eclesiástica y de base, de las comunidades, todo en Quilmes. Después de la muerte de Néstor me interpeló bastante lo que había pasado, y más el funeral de él que fue un día de censo y toda mi familia arrancó para capital. Ese momento me hizo un click y dije bueno, qué hay, y cuando vinieron estos compas me contactaron con la juventud peronista del Evita, y ahí arranqué, hace 9 años ya. *TG, 24 años. Movimiento Evita.*

*Puertas de ingreso*

En torno a las dinámicas de acercamiento a la organización política, aparecen distintas modalidades que construyen un campo de posibilidades variadas: si bien algunos sujetos ya se encontraban vinculados por redes de afinidad al espacio de los partidos que ahora integran, otros tuvieron su primer acercamiento a partir de instancias de socialización secundaria como el colegio o las comunidades barriales, de algún personaje clave que acompañó el proceso de acercamiento a la participación política formal o bien fueron interpelados por la situación que los rodeaba a construir puentes para un acercamiento en los espacios universitarios o comunitarios. Cabe destacar que la totalidad de las personas entrevistadas inician su actividad militante en la adolescencia de la mano de sus primeros pasos en la vida pública, ya sea apenas ingresando al secundario o bien cuando salen de esa institución educativa y buscan insertarse en el mercado laboral.

Fui a la reunión en la terraza de una casa, de uno de los militantes de la agrupación. Mi primer acercamiento fue ir a un plenario (...) *EG, activista liberal, 25 años.*

Empiezo a trabajar con un profesor que me gustaba mucho cómo había dado clases, en ese momento él era asesor. Para mí era anecdótico porque con 18 años entrar todas las semanas al Congreso era Disney, no estaba asociado a una cuestión política sino más bien a una oportunidad laboral. Después me fui de intercambio (...) A pesar de mi criticidad entendía que lo que estábamos haciendo tenía un tinte de reforma social que a mí me interesaba, y que tenía capacidad de participar. Entendí que un montón de cosas no eran como yo me las imaginaba y que tenía que empujar por abajo un montón de cosas, pero valían la pena, ¿no? (...) Diría que las oportunidades profesionales, tecnócratas, me llevaron a creer en ese proyecto político. *IP, Propuesta Republicana, 28 años.*

Los posicionamientos políticos previos y las oportunidades de acceso a un espacio pueden presentarse de manera disociada en las narrativas de las personas entrevistadas. En esta clave, también destacan las separaciones entre la participación en actividades vinculadas a un “estar en lo público” y la inclusión en organizaciones como inserción en “la política”.

Era un taller de teatro barrial con el que movíamos mucha gente, la entrada era un alimento no perecedero que llevábamos a algunas asociaciones o agrupaciones preocupadas por distintos temas sociales (...) y veías distintas realidades. Cuando era más grande empecé a hacer política en el centro de estudiantes, me empecé a involucrar en las coordinadoras y mucho después cuando estaba ya egresado empecé a militar en Mejorar, que hoy por hoy ya es Republicanos Unidos. Fue todo un inciso para meterme cada vez más en lo que es la política, pero yo empecé en actividades de lo público, para todos. *NS, Republicanos Unidos, 21 años*.

Por otra parte, los entrevistados realizan lecturas críticas de la situación actual en contraste a su ingreso a la actividad política en una organización. Ese momento de quiebre relatado en el apartado anterior refuerza el análisis crítico de las experiencias en la juventud contemporánea, que en el contraste son entendidas como un momento de reflujo:

*E: ¿Cómo pensás que la juventud se acerca hoy a la política?*

T: Yo siento que hay varios compañeros que tienen esto del entramado familiar que, bueno, ya cuando lo ves de chico te dan ganas de participar. Y en ese momento que yo me sumo a militar era, bueno, “Néstor nos sacó adelante, hay un montón de cosas injustas que tenemos que cambiar y la forma de organizarnos es a través de la política”. ¿No? Siento que hoy en día cuesta más que les pibis se sumen a militar, ¿no?

*E: ¿En qué sentido eso?*

T: Creo que pasa por un desgaste de todo esto que nos han impuesto de que la política es una cagada, que no sirve para nada, que no viene desde hace poco sino con el proceso de la dictadura militar que sufrimos, de los ‘90, que han roto ese lazo y nos generaron menos tiempo y ganas de organizarnos. Siento que cuesta un poco más pero que cuando ven a la militancia juvenil activa se puede mostrar otra cara, y se puede encauzar en que la solución a esas injusticias no es que cada uno haga la suya sino que es organizarnos y tener algo que nos ordene, ¿no? Y siento que últimamente pasa que... voy a criticar un poco al progresismo. Me parece que muchas respuestas se piensan desde lo individual pero no hacen un cambio real; que la organización comunitaria, popular -lo digo como militante social, ¿no?- que la organización con otros, generar comunidad con otros, es lo que realmente da sostenes ante un sistema que está mal desde raíz. Quizás no lo podés transformar del todo de un día para el otro, pero la comunidad y el estar con otros es un sostén y una respuesta, y un trabajo hacia esa injusticia y su posible transformación. *TG, 24 años. Movimiento Evita.*

**De la calle a las redes: acción política en el espacio público digital**

Yendo de las trayectorias de vida militantes a la acción política en el espacio público digital, es relevante recuperar el contraste que una de las entrevistadas, militante barrial y feminista, construye a la hora de pensar los impactos en la construcción de comunidad en la organización política, entendidos como un momento de “reflujo”. La proliferación de discursos individualistas en las redes sociales no sólo construyen un mandato de felicidad (Ahmed, 2019) sino que en el proceso deprecian la crítica social, como posibilidad de enmarcar las acciones individuales en un planteo general de cuestionamiento del estado de cosas. Este cuadro es asociado a la difusión de concepciones progresistas.

(...) Quizás estoy utilizando mal el término progresista, si no estas soluciones que nos dan hoy en día, ¿no? De hacete vegano vos solo y ya modificar el sistema, pero no cuestionás el sistema de explotación que hay detrás.

*E: Y vos ahí, ¿cómo pensás que eso se difunde, cómo ves ese proceso? Porque pareciera que estamos un poco en un “pico” de esto que nombrás como progresismo.*

T: Sí, creo que ahí cumplen un rol fundamental las redes sociales, ¿no? Estas nuevas formas con las que nos quieren decir “la felicidad está en vos, el autoestima está en vos”, recayendo todo en lo individual y no se hace una crítica a un sistema que, en esto del veganismo yo me metí porque me parece super potente, ¿no? pero no se critica a un sistema estructural de explotación y en esto las redes cumplen un rol clave. Hay un montón de gurús claves dándonos respuestas desde lo individual y no cuestionando estructuralmente a este sistema de explotación.

*E: Y vos, ¿tenés redes sociales?*

T: Sí, tengo instagram, facebook y no tengo twitter. O sea, lo tengo colgado, lo utilizo de vez en cuando para ver, porque sé que está ahí la primicia. Sólo para leer de vez en cuando cuando está todo medio picado, muchas veces la dirigencia y la política lo utilizan como medios de comunicación. *TG, 24 años. Movimiento Evita.*

La idea de las redes sociales como medio aparece de manera reiterada en las conversaciones, de la mano de la red social como una revolución en clave comunicacional similar a la aparición del cine o de la imprenta. De la mano del diálogo en torno a la política comunicacional de su organización y el rol que el entrevistado juega, afirma:

Estoy tratando de probar formas no tradicionales y es algo que me parece a recalcar. Viene bastante bien esa pequeña prueba (...) es uno de los principales medios hoy para hablarle a sectores de masas, y sobre todo la juventud. Las redes sociales son el equivalente hoy a cuando surgió el cine, por ejemplo. (...) Es un medio, los nuevos medios son nuevas formas de llegarle a “la gente” que quizás no son mejores ni peores pero son los que se usan ahora y los que nos permiten, quizás, lo que antes había que transmitir de mano en mano lo permiten un video difundir con una masividad mucho más importante que lo que se podía hace 20 o 30 años. *NM, 26 años, FIT-PTS*.

La concepción de las redes sociales como medio traería aparejada una apariencia de neutralidad de las mismas, en tanto instrumento de uso popularizado en el cual resulta no sólo conveniente, si no también necesario desarrollar una intervención. Si la distinción principal reside en que la red no se configura como instancia de comunicación unidireccional (como la radio o la TV) sino que por el contrario supone una relación de intercambio horizontal con la audiencia, entonces el problema que aparece en ese uso instrumental remite a la ubicación que el usuario promedio desea construirse de antemano en el espacio de las redes, lo cual dificulta la llegada a nuevos públicos al constituirse comunidades cerradas sobre sí mismas.

Las redes sociales permiten consolidar a un determinado sector del público, conocerlo, incluso dar un salto organizativo construyendo una comunidad... estamos explorando nuevas formas que fomenten la interacción y permitan el intercambio de ideas, lo que no te da el panfleto, la televisión y demás. Y eso lo estamos explorando. Y al mismo tiempo las redes sociales tienen la contrapartida de que sólo le hablás a ese sector, al que le gusta tu contenido y no a los demás que no ingresan a tu cuenta, a tu grupo de telegram... significó para nosotros un avance hace mucho tiempo pero que estamos intentando “industrializar” un poco más. *NM, 26 años, FIT-PTS*.

Afirmar que las redes sociales habilitan a “dar un salto organizativo construyendo una comunidad” permite tomar distancia de la noción meramente instrumental de las redes sociales en tanto estas pueden devenir instancia de agrupamiento y construcción de lazos entre usuarios y organizaciones, siendo susceptibles de ser pensadas entonces como espacios donde los sujetos construyen una conversación, establecen consensos y a su vez distinciones. Aparece aquí una pregunta pertinente a este trabajo, la que refiere al nivel de autonomía que detentan los usuarios en el marco de la red, el cual parece sobredimensionado por momentos en algunas narrativas que construyen entrevistados cuyas organizaciones se vieron beneficiadas por la ampliación de la esfera pública digital:

El ciudadano promedio ya sabe con quiénes, con qué grupo quiere interactuar y con qué grupo no. Porque el algoritmo funciona generalmente para que vos te vincules con quienes piensan parecido, o similar a vos. Entonces, si me preguntás cómo repercute en la vida cotidiana, generalmente la gente se acostumbra, como en todo. Se acostumbra a ciertos discursos, y se acostumbra también a no vincularse con ciertas personas porque las considera una minoría. Si me pongo a buscar en Twitter voy a encontrar a gente neonazi, pero si no me quiero vincular no las sigo, y ya está (...) la gente hoy en día convive con cierta toxicidad o ciertas dificultades que encuentra en las redes. Por ejemplo las cancelaciones, vos un día entrás y ves trending topic, y un nombre, y a esa persona le cambió la vida... o el momento, porque nadie se muere por un escrache, en principio. Genera distintas situaciones con las que hoy en día para bien o para mal, convivimos. Porque las redes sociales representan una realidad; capaz las sobredimensiona, pero están. Hay gente que tiene ciertos discursos y no están buenos, pero esa gente existe e interviene en redes. *NS, Republicanos Unidos, 21 años*.

De esta manera, quedaría en la voluntad de las personas usuarias entrar en contacto con determinados grupos o participar de las comunidades, independientemente del contenido de las mismas y del vínculo que éstas sostienen con la democracia y de si son permeables a la inclusión de cualquier agente o persona usuaria en la conversación, más allá de sus características (religión, etnia, género, filiaciones político-ideológicas, etc.). En esta misma sintonía se expresa otra de las personas entrevistadas, al pensar en la condición de la red como producto de una empresa privada:

Hoy hay una concentración de las plataformas digitales en pocas manos (...) hoy tres redes tienen el 75%, es como el huevo o la gallina. Creo que también facebook puede ser parte de una gran proporción de las redes sociales porque la gente está contenta con la gestión de los administradores y sus decisiones, en cuanto a censura y otras cosas vinculadas a la experiencia de usuario. Creo que el mercado es lo suficientemente poderoso como para que, en caso de que las cosas no se puedan expresar en Twitter o en Facebook, surja otra plataforma donde sí se puedan expresar. Creo que de hecho ya sucede con algunos foros, en otra época estaban los blogs, mucho en Telegram pasa por ahí. Incluso está la dark web, donde quienes no se adaptan a las normas básicas pueden (...) salir a decir todo lo que quieran decir en otras páginas. Creo que hay espacio para que crezca una red más justa, y justo para mí es lo que la mayor parte de la sociedad va a querer. *EG, 25 años, activista liberal.*

Continuando con las narrativas referentes al rol de la red social en las relaciones, aparecen también como una instancia de la conversación pública con la capacidad de desarrollar planteos que impacten en otros ámbitos. El discurso del entrevistado coloca a la red social como un pilar del proceso de construcción de posiciones de la opinión pública a partir de la difusión de determinadas perspectivas. La eficacia de la difusión no remite tanto a la representatividad de la posición que se difunde como a la capacidad de los sectores que la respaldan de devenir minoría intensa e instalar la agenda a partir del entendimiento de las estrategias que impone la red.

Lo que pasa en Twitter termina repercutiendo en los medios, y los medios en la agenda pública, o en la opinión pública, y ahí la opinión pública en la política. Entonces muchas veces las rrss terminan siendo un pilar para determinados temas o para que se hable de determinados temas, para discutir, que termina repercutiendo en todo el país por más que la gente que utilice las RRSS no sea más del 1% de la población (...) hablo de Twitter especialmente, que es la más politizada. Termina repercutiendo en la sociedad del día a día, muchas veces para bien (...) termina marcando una agenda a la larga, a través de determinadas opiniones (...) Así como son pocas personas, relativamente, las que terminan marcando la agenda en redes sociales, muchas veces se sobredimensiona (...) va por la inteligencia de ese legislador de reconocer cuál es una minoría sobredimensionada y cuáles son los hechos que la gente está pidiendo en las redes. *NS, Republicanos Unidos, 21 años*.

De la mano con la eficacia en la instalación de agenda que puede tenerse de comprender las estrategias de la red social, una de éstas es la interpelación a las emociones fuertes. Independientemente de la postura ética que se asuma sobre la misma, es reconocida por la mayoría de las personas entrevistadas. Por ejemplo,

Hay dirigentes o personas que hacen política que performan su discurso con mucha emocionalidad y con mucho odio; no es algo que esté de acuerdo, ni de un bando ni del otro, pero claramente eso tiene una efectividad muy alta por esto que decimos: lo que muestra la evidencia es que si uno genera emociones, eso tiene muchas más chances de viralizarse. *IP, Propuesta Republicana, 28 años.*

La operatividad de la apelación a la emocionalidad fuerte, vinculada en este caso al odio, colocaría al discurso público emitido por ciertos referentes en una posición de satisfacción de una demanda de crueldad por parte de determinados sujetos contemporáneos (Ipar, 2019).

En este marco, las posiciones sobre el rol que juegan las redes sociales en la cotidianeidad militante resulta ambivalente; las narrativas que las personas entrevistadas muestran son vinculables al rol que hoy han hallado en las mismas sus ubicaciones político-partidarias, operando de forma progresiva -como un espacio democratizador del acceso y la publicidad de las voces- pero también como una instancia donde la toma de la voz se vuelve más riesgosa. Se conjuga la percepción de las redes sociales como espacio democratizante y expansivo del debate y una perspectiva de degradación de las discusiones. La valorización de la voz pública tiene como contracara que la palabra se encuentra en una mayor puesta en evaluación. Retomamos aquí las perspectivas de dos sujetos entrevistados que están ubicados en posiciones distanciadas:

Siempre alguien puede verse afectado. Cuando una persona dice X cosa, y se le vienen todos encima, obviamente se va a ver afectada, obviamente va a sentirse agredida, pero también hay que entender que son un poquito las reglas de las redes sociales. Si digo algo que es muy errado, yo tengo derecho a decir algo que es muy errado -en general, no solo en lo político- pero también hay que tener en cuenta que las redes son un lugar muy público. Y eso es algo que capaz hay que ponerse a pensar; si digo algo entre nosotros que estamos acá, es entre nosotros que estamos acá. Ahora, muchas veces la gente se olvida de que las redes sociales son todos. Entonces, si digo algo que genere polémica, es muy probable que vaya a ser viralizado y reciba agresiones. Es esperable que pasen ciertas cosas, por más que no estén buenas. *NS, Republicanos Unidos, 21 años*.

No es que alguno contesta porque no está de acuerdo, o lo que fuera, sino que hay gente que sabe, y que sabemos, que hay muchas cosas que si ponemos en Twitter nos van a contestar con mucha violencia. Creo que ahí lo primero es no dejar de decir esas cosas, creo que eso es lo más importante, y que es importante construirlo también colectivamente. Que esas situaciones están y que llegan al punto de, ¿por qué desactivaste los comentarios? Creo que todos saben por qué uno desactiva los comentarios (...) y que los asedios van mucho más allá de comentarios aislados, de discusiones políticas, y en realidad tienen que ver con violencias sistemáticas que se sistematizaron, justamente, en el plano de lo virtual, de las redes sociales y especialmente en Twitter; que viene desde hace varios años pero que efectivamente se profundizó cuando se potenció el mundo virtual con la pandemia. Tenemos que pensar qué pasa con eso en la calle (...) cuál es la respuesta en torno a eso para que no se siga generando. *LG, Frente Patria Grande, 22 años.*

Por último, resulta fundamental recuperar parte de la siguiente entrevista para llamar la atención sobre las tensiones entre la función banalizadora y democratizadora de la conversación pública en la red, y plantear la pregunta en torno a qué implicancias tiene para la vida democrática y el desarrollo de la práctica política juvenil la habilitación de planteos desdemocratizantes como novedad cuya circulación crece a partir de la intervención política en las redes sociales y la construcción de comunidad en ellas.

N: El entrar en el fango de la política lleva a estas cosas. Muchas veces hay un afectado... no quiero decir la sociedad, pero muchas veces la política se ve afectada, no porque alguien se tiene que poner un candadito o cerrar su cuenta, sino porque las discusiones se vuelven totalmente banales (...)

*E: ¿Cómo pensás que impacta en las nuevas generaciones que las discusiones con las que entraron se hayan procesado de esa forma?*

N: A mí me parece muy democratizador. Es decir, no quiero entrar en un terreno más complicado...

*E: ¿Pero democratiza o banaliza?*

N: Ambas cosas. Democratizador en el sentido de que todos pueden opinar, hablar, todos pueden acceder, escribir. Yo creo que la internet después del diario es el invento más democrático de la historia. Y es muy difícil censurar también. Se dan ciertas situaciones en general de banalización, pero también pasa en los diarios (...) Pero para mí impacta para bien, hasta no hace muchos años la persona que entraba en política o se metía en política era por tradición familiar, o porque pertenecía a cierta clase social, círculo social o espacio académico que le facilitaba la opción o el participar en política. Y los lugares para participar en política eran determinados lugares, reuniones... antes la política era muy cerrada. Ahora el internet ayudó a eso, y no sólo a eso sino a mostrar distintas voces. Es decir, la mayoría de quienes hoy, de jóvenes que hoy están en distintos espacios nos conocieron gracias a las redes. Una vez nos juntábamos a tomar a unos chicos... qué feo decirlo así, y estábamos ahí en un bar y un determinado muchacho de unos 30 años le decíamos: “vos cómo ves a los jóvenes” y nos decía que le parece fantástico, porque cuando tenía 20 no estaba naturalizado que los jóvenes se junten a hablar de política o de cuestiones económicas, no existía (...) es enriquecedora la discusión que hay entre los jóvenes, y ya la discusión no viene de la bajada de línea de un dirigente que sale en Canal 13. Ahora, con la diversidad de medios, podés buscar y encontrar distintas voces y dirigentes que jamás hubieras pensado. *NS, Republicanos Unidos, 21 años*.

**Conclusiones**

Siendo el objetivo de este trabajo pensar la articulación entre militancias juveniles y redes sociales a partir de la recuperación de las narrativas que construyen sujetos militantes que intervienen en las mismas, partimos de explorar las dinámicas de acceso a la participación en partidos y organizaciones políticas en pos de delinear elementos que hacen a los procesos de subjetivación de nuestros sujetos.

En esta clave, preguntamos por las *trayectorias de vida militantes* de los mismos para develar en su narrativa la influencia de procesos sociales que se dieron en su infancia o adolescencia y que constituyeron un antes y un después. La interpretación de estos procesos se vio condicionada por los entramados familiares, en algunos casos. En otros, los factores que operan como un quiebre para optar por la participación política refieren a elementos estructurales de la formación social argentina (la inflación, el carácter cíclico de las crisis económicas, la desigualdad estructural) y es su arribo a espacios de politización (el colegio secundario, la universidad o el momento de acceso al mercado laboral) lo que facilita la toma de decisión de integrar una organización política.

Algunas de las narrativas que las personas entrevistadas nos ofrecen piensan la masificación del uso de las redes sociales como elemento que rompe con esas modalidades de ingreso que se evidenciaron en todos los relatos, dando cuenta de una concepción de las redes como democratizadoras del debate público para las generaciones que actualmente se encuentran dando sus primeros pasos en la actividad política. En esta clave, algunos de los entrevistados ensayan dentro de la red formas novedosas de difusión de sus ideas en pos de construir herramientas con las que librar la batalla de ideas -tales como memes, difusiones y procesos de profesionalización de los portales web que funcionan con la modalidad de la prensa clásica. Esto habilita la pregunta por cómo se contrasta, para los espacios políticos que constituyen su actividad política a partir de una certeza sobre la metodología a aplicar en su intervención política -las izquierdas trotskistas-, ese esquema de intervención con la emergencia de nuevos espacios en los que librar la batalla de ideas. ¿Generan estos agrupamientos métodos de intervención específicos en el espacio público digital?

La conversación con las personas entrevistadas trajo aparejada a la hora de analizar sus enunciados una tensión en el intento de diálogo con los sujetos militantes en tanto individuos y no sólo como representantes de la posición política de sus organizaciones. La internalización del rol de personificación de la estructura que componen tiñe la racionalización que verbalizan con el relato popularizado de sus propias organizaciones a la hora de pensar en los momentos quiebre que motivaron su ingreso a un partido político. La voz de la organización se entremezcla con el relato propio o interviene de lleno en la conformación de la subjetividad de estos actores. Esto se ve no solo en el relato de sus trayectorias de vida, sino también en la forma en la cual piensan el espacio que fue objeto de análisis de este trabajo. Quienes piensan en las redes como medio reflejan la postura de sus espacios políticos. Queda pendiente ahondar en los límites para el diálogo desde la posición pública; varios entrevistados tuvieron dificultades para realizar críticas a sus propias estructuras políticas, quedando el análisis de este elemento pendiente.

En torno al rol de las redes sociales en su práctica política, la posición de los actores es ambivalente, si bien hay acuerdo en la influencia del espacio público digital en los procesos de subjetivación de las nuevas generaciones. La pregunta por el carácter de la red social se emparenta al problema de la ideología de la red y su falsa neutralidad. Ilustrando esto: en algunos casos, lo digital es planteado como factor en la construcción de modalidades de participación política individualizadas y desprendidas de la construcción colectiva co-presencial; la red social se les presenta como un espacio que promueve la difusión de planteos nominados como “progresistas” y emparentados a las ideologías neoliberales de la felicidad. En otros casos, lo digital rompe con las dinámicas de acceso cerradas y habilita el ingreso de sujetos que no se hubiesen encontrado con la oportunidad de conocer propuestas organizativas al no circular por espacios “clásicos” de acceso, como las instituciones educativas superiores o determinados circuitos sociales y culturales. Algunos relatos plantean que la red social “viene a romper con la espiral de silencio” que se generaba dada la primacía de determinados posicionamientos políticos -progresistas y de izquierda- en esos circuitos tradicionales, entendidos como ilustrados.

Cabe destacar que no sólo ofrecen valoraciones positivas de la relación entre redes sociales y política quienes promueven en su práctica política planteos vinculados a entramados conservadores o neoliberales, sino también quienes ensayaron experiencias de tracción de nuevos agentes a su organización política desde posicionamientos de izquierda. Para estos últimos, la red social se presenta como herramienta para la construcción de comunidad, un medio que habilita, por sus especificidades en contraste con medios de comunicación tradicionales (TV, radio) la interacción con el público y la posibilidad de acercarlo a modalidades de acción online y potencialmente también offline. Resulta necesario en función de estos planteos profundizar el análisis de las percepciones de estos sujetos sobre las ambivalencias de la coyuntura en la constitución de la práctica política de las nuevas generaciones más allá del rol que juega en este proceso la red social.

En esta sintonía, en las narrativas de las personas entrevistadas aparece de forma permanente el contraste entre modalidades de articulación pasadas y presentes como una tensión para la prática política, independientemente de la valoración que hagan de la misma. La emergencia de nuevos movimientos sociales, los cambios de gobierno, el carácter cíclico de las crisis económicas van moldeando condiciones que promueven la proliferación de determinadas visiones de mundo. Estas narrativas reafirman la hipótesis de distinciones entre activismos y militancias y las piensan como tensiones, correspondiendo continuar la indagación sobre su vinculación con el espacio público digital.

**Bibliografía**

Ahmed, Sara (2019). *La promesa de la felicidad: una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Buenos Aires: Caja Negra editora.

Balibar, Étienne. (2013). *Ciudadanía*. Adriana Hidalgo, Buenos Aires.

Brown, Wendy (2020). *En las ruinas del neoliberalismo: el ascenso de las políticas antidemocráticas en Occidente*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón.

Cuesta, Ipar, Villarreal y Wegelin (2021). *Informe LEDA #1. Discursos de Odio en Argentina*. Laboratorio de Estudios sobre Democracia y Autoritarismos, Lectura Mundi, UNSaM.

Fraser, Nancy (1999/1992). “Repensando la esfera pública: una contribución a la crítica de la democracia actualmente existente”. En: *Ecuador Debate. Opinión pública*. Quito: CAAP, (no. 46, abril 1999): pp. 139-174.

Fuentes, Marcela (2020). *Activismos tecnopolíticos: constelaciones de performance*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

Gramsci, Antonio (1985) “El partido político” en *Notas sobre Maquiavelo, la política y el Estado moderno*. Buenos Aires: Nueva Visión. Pp. 28-36.

Ipar, E. (2019). “Discursos de odio y mercados de la crueldad” en *Calibán, Revista de la Federación latinoamericana de psicoanálisis,* 17(2).

Laudano, Claudia Nora (2019). “#NiUnaMenos en Argentina. Activismo digital y estrategias feministas contra la violencia hacia las mujeres” en Natansohn y Rovetto: *Internet e feminismos: Olhares sobre violências sexistas desde América Latina.* Salvador: EDUFBA.

Melucci Alberto (1994) “¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales?” en Laraña. Enrique. Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad. Madrid: CEIS. Pp. 119 – 149.

Nagle, Angela (2017). *Kill all normies: online culture wars from 4chan and Tumblr to Trump and the Alt-Right*. Zero books.

Pecourt Gracia, J. (2015): “La esfera pública digital y el activismo político”, *Política y Sociedad*, 52 (1), pp. 75-98.

Poulantzas, Nicós (1968). *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista.* México: Siglo XXI.

Tarrow, Sidney (1997) “La acción colectiva y los movimientos sociales” en *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.

Tilly, Charles y Wood, Lesley (2010) “Los movimientos sociales como política”, en *Los movimientos sociales, 1768 – 2008. Desde sus orígenes a Facebook.* Barcelona: Crítica, pp. 17–43.

1. Se comprende por discursos de odio a cualquier tipo de discurso pronunciado en la esfera pública que procure promover, incitar o legitimar la discriminación, la deshumanización y/o la violencia hacia una persona o un grupo de personas en función de su pertenencia a un grupo religioso, étnico, nacional, político, racial, de género o de clase. Estos discursos frecuentemente generan un clima cultural de intolerancia y odio y, en ciertos contextos, pueden provocar en la sociedad civil prácticas agresivas, segregacionistas o genocidas (LEDA, 2021) [↑](#footnote-ref-0)